

LIBERTAD POR LA PALABRA EN DOS  
POEMAS DE AMOR DE OCTAVIO PAZ

Arturo Trejo Villafuerte

**R**e leer la obra poética de Octavio Paz (México, D.F., 1914) es adentrarse en el trabajo pleno de un poeta singular. Sin embargo, dentro de la totalidad de su producción hay libros que nos parecen más interesantes y convincentes que otros, aunque todos son de primer nivel; entre éstos es innegable la presencia de *Libertad bajo palabra. Obra poética (1935-1957)* (Fondo de Cultura Económica, México, 1960). Otro de sus libros que nos parece importante, porque en él se da el Paz más emotivo en todo su esplendor, es *Vuelta* (Seix-Barral, México, 1976). Con esto de ninguna manera tratamos de hacer menos a *Salamandra* (1962), *Ladera este* (1969) y *Pasado en claro* (1975), sino que pensamos en la magnitud e intensidad conmovedora del primer paso poético del joven Paz y del último que conocemos.

*Libertad bajo palabra* es un libro emotivo donde fluye la fuerza de la juventud y si hay un trabajo que requiere vitalidad es el de enfrentarse a la poesía. Aquí Paz comienza a adquirir reputación como poeta precisamente porque logra conmovernos y no porque sea una persona inteligente que trabaja con las palabras, que desarrolla sus ideas con base en el lenguaje. La diferencia entre los hacedores de versos y los poetas es clara, y a Paz, pese a que en otras expresiones ideológico-políticas no coincidamos con él, no podemos negarle el mérito de ser un gran poeta y en el libro que nos ocupa están las raíces y las bases profundas de los subsecuentes frutos y cosechas de su labor poética.

En esa recopilación de sus trabajos de 1935 a 1957 algo es patente: el trabajo de Paz por el sendero estético más que por el lado ético o moral. El poeta nos tiene que decir algo y ese algo, ese *qué* decir es importante en la medida en que también se preocupa por el *cómo* decirlo. En los textos hay musicalidad y el aspecto técnico, por ejemplo en los sonetos, es irreprochable, pero también hay anécdota, es la mezcla perfecta de contenido y continente, de fondo y forma. En ese destello de imágenes que nos presenta hay vuelos propios de la influencia surrealista, ese "traje de André Breton" que en ocasiones se pone Octavio Paz con mejor suerte que el francés en cuanto a poesía se refiere. Si Breton es un poeta, Paz es un gran poeta y eso no es porque nosotros lo digamos, sino que está demostrado con los libros publicados y con los caminos iluminados que han dejado uno y otro. Le debemos mucho a Breton pero también a Paz, ni duda cabe.

Si la poesía en esencia es la evocación y la invocación de lo que añoramos o de lo que deseamos; si ésta es, en estricto sentido, una de las grandes expresiones del ser humano, no puede sustraerse de ejemplificar lo más puro, elevado y caro dentro de la sensibilidad de los *humanistas*, el hecho gozoso de que el ser humano es capaz de amar. En cuanto al amor, tema tan sencillo y tan difícil de tratar, motivo y fin de muchas grandes obras de la literatura universal, necesariamente debía ser presentado y tratado por la pluma del joven Paz que se abre a todas las virtudes que nos entrega el mundo y a la pasión amorosa. Lo que sorprende de los poemas de raíz amorosa de Paz es la frescura que conservan, el incuestionable mérito de que siguen estando vivos, que son actuales y que, pese al inclemente paso del tiempo en sus lectores y en el libro, siguen siendo fuente de vitalidad discursiva. A diferencia de ciertos poemas amorosos de Neruda que ahora forman ya toda una retórica, los poemas amorosos de Paz no van por ese camino porque tienen algo que en los del gran Pablo sólo se queda en un mero recurso de impulso discursivo y emotivo, mientras que en Paz, además de eso, tienden al intelecto, a no dejar que el lector se vaya limpio: debe involucrarse intelectualmente, darle su carga de sentido para que el poema esté completo. Por eso muchos se aprenden poemas de Neruda y no de Paz, pero por eso exige más Paz que Neruda. El chileno apela a la buena memoria, el segundo al intelecto y al sentido del lenguaje. El primero utiliza palabras, el segundo palabras, símbolos y conceptos porque intenta ser totalizador.

En *Bajo tu clara sombra* (poemas, 1935-1944), primer libro de la recopilación de *Libertad bajo palabra*, hay dos poemas que ilustran y marcan el tono de los poemas amorosos de Paz:

Nace de mí, de mi sombra,  
 amanece por mi piel,  
 alba de luz somnolienta.  
 Paloma brava tu nombre,  
 tímida sobre mi hombro. ("Tu nombre")

¿De dónde, si no de lo más profundo del ser que ama, sale el nombre de la amada, que representa a la persona? Aparte del impacto y la fuerza de la imagen —“alba de luz somnolienta”— se concentra en este pequeño texto toda una concepción de lo que es para el amado la amada y el nombre, que es pintado en las paredes, escrito en los cuadernos y, finalmente, glorificado e idolatrado porque el nombre es la campana que nos llama a la devoción y en él se esconde o se exhibe la amada, la cual, pese a que es una “paloma brava”, es “tímida” y se posa en el hombro del amante.

El otro poema al que aludo es “Monólogo”:

Bajo las rotas columnas,  
 entre la nada y el sueño,  
 cruzan mis horas insomnes  
 las sílabas de tu nombre.  
 Tu largo pelo rojizo,

relámpago del verano,  
vibra con dulce violencia  
en la espalda de la noche.  
Corriente oscura del sueño  
que mana entre las ruinas  
y te construye de nada  
amargas trenzas, olvido,  
húmeda costa nocturna  
donde se tiende y golpea  
un mar sonámbulo, ciego.

Aquí Paz emplea el sueño como otro estado de conciencia, pese a que habla de "horas insomnes". El poeta duerme no para descansar sino para soñar y entre los ilógicos hechos de la vigilia se presenta un "mar sonámbulo" y "ciego", pero lo más importante: se presenta la amada de pelo rojizo convertida en un relámpago, emanada de un nombre deletreado en sílabas. Esa "corriente oscura del sueño" en realidad es la conjunción de una luz: la amada y su presencia, el pelo de la mujer con la vibración dulce y violenta sobre la espalda que es la noche. Aquí también se ve el manejo de los opuestos, que desde ahí utilizará el mejor Paz, para indicarnos la ambivalencia de lo sensorial ante el intelecto, ante el aprendizaje y el conocimiento de lo que está fuera de nosotros, ante la otredad que es nuestro límite.

En "Monólogo", Paz hace un manejo dialéctico de sentidos y términos que tendrá su culminación en algunos poemas de *Vuelta*. En el caso que nos ocupa, Paz habla de "nada y sueño" y si la nada es la negación de la vida, el sueño es la afirmación del hombre a través de un estado irracional que tiende a lo ilógico e inexplicable; pero también si el sueño es parte sustancial del ser humano, divagación del sentir y pensar, la nada es la confirmación de la existencia humana y a la vez la idea de medida del hombre ante la otredad que son los otros hombres, la naturaleza, la ciencia y el arte, Dios, el universo, por eso es totalizadora la expresión "no somos nada", que es negación y afirmación del ser. Pero también el sueño es todo, la vida misma, el hecho de estar con la persona amada es tan importante que hasta en sueños requerimos de su presencia. Y en el sueño y en la realidad la amada es un "relámpago del verano". Otro término usado es "dulce violencia", donde hay un manejo dicotómico atrayente del que Paz hace gala y, en estricto sentido, es una licencia poética, una libertad por la palabra. Este uso que en retórica se llama *oxímoron*, resultante de la relación sintáctica de dos antónimos, nadie lo maneja mejor y con tanta destreza como Paz entre los poetas hispanoamericanos contemporáneos. Ese manejo de los opuestos, que se ve tan fácil en Quevedo y Sor Juana, es de una dificultad extrema y merece atención y dedicación, de ahí que haya pocos que manejen esa forma. Por lo demás, en sus obras en prosa y su manejo del lenguaje para representar una realidad, quizá no haya nadie más hegeliano que Paz.

Pero el poema que nos ocupa no queda ahí. En líneas posteriores señala "la corriente oscura del sueño" que sale de las ruinas y "te construye de nada", lo cual se opone, incluso anímicamente, con las líneas primeras que hablan de "ro-

tas columnas” y “nada” y “sueño”. De pronto la nada que es nada en las primeras líneas se vuelve material de construcción, algo con lo que se puede edificar. El largo pelo rojizo de la quinta línea, que es un “relámpago de verano”, se convierte en “amargas trenzas, olvido”. Durante todo el poema Paz emplea un manejo sensorial afectivo para concluir con una descripción geográfico-metafórica:

húmeda costa nocturna  
donde se tiende y golpea  
un mar sonámbulo, ciego.

con lo que mezcla ingredientes figurativos mentales con físicos y, de nueva cuenta, nos señala la importancia de lo *qué* se dice pero también del *cómo* se dice. Pese a la brevedad de los poemas de raíz amorosa, en ellos hay todo el universo deslumbrante del Paz más emotivo y la demostración palpable de la minuciosidad laboriosa del poeta.

